

despues voluió el santo varon a encargar al Religioso que callase, y por ser vn dicipulo suio a quien amaua mucho, le dio licencencia para que copiase los papeles, y solos estos se hallaron, por el gran cuidado que puso su humildad, en romper otros donde hauia cosas notables, de su vida, que fueran de mucha importancia para la reformation de la nuestra. Mas con todo su recato no pudo encubrir los patentes milagros que obrava con vna reliquia, del Santissimo madero de la Cruz en que murió nuestra vida Xpto. Sr. Ntro. que hacia grandes marauillas, donde mostró Dios la virtud de su sieruo, y la gracia de su Cruz. Esta reliquia era vna de las que embió su hermano, a quien la dio vn cardenal en Roma; y como preciosa joia la traía siempre consigo, y se valia de ella en todas ocasiones. Muchas mugeres puestas en manifiesto peligro de muerte, y en gran trabajo de recios partos, se hallaron al momento libres, y fuera de riesgo, y murieron las criaturas, y goçaron de el agua del Baptismo, en poniendoles esta Sta. Reliquia. Otros muchos enfermos de varias enfermedades cobraron entera salud por las oraciones del Bdto. P. y por virtud de la Sta. Cruz, y a él mismo acontecieron grandes cossas, librandole Dios de algunos peligros en que se halló. Passando vna vez muy enfermo a pie por la casa de Cuitlahuac, el vicario de aquel Pueblo, que se llamaua Fray Juan Chrisostomo, doliendose de la enfermedad, el santo le suplico que subiese a caballo para hacer jornada de alli a Mexico, y rehusando este aliuio fue nessesario que el vicario interpusiese su autoridad, y le mandase ir a caballo, porque lo demas era morir. Buscó vno entre la gente del Pueblo, y no halló despues de mucha diligencia sino vno de vn Indio que fuera mejor partido no hallarle. Dieronsele al P. Fray Domingo, y el caballo era tan ruin y tan mal enfrenado, que si le llamaban con el freno andaua mas y si le dauan mas rienda se paraua. Subió en él el Bdto. P. y llegó a vn estrecho puesto de la salida del Pueblo, por todas partes rodeado de laguna, donde tiene su asiento Cuitlahuac. En este paso hiço el caballo de las suias, y picandole y dandole rienda para que andubiese hasia vn lado, se retiró tanto hasia el otro, que caió de la calçada en la laguna, con el varon de Dios, que no sauia nadar, ni pudiera quando fuera muy diestro nadador, por su mucha flaqueça. Encomendose luego a su Sta. Cruz y reliquia, y con hauer pocos arboles en aquel paraje, fue Dios servido de repararle vno, y sin sauer como, se hallo assido a las ramas y por alli salió al camino. Luego entendio que le hauia valido su preciosa Reliquia de la Cruz del Sr. y se puso de rodillas a darle mill gracias por el beneficio receuido. Confirmose mas en la opinion porque algunos años despues siendo Vicario del mesmo Pueblo de Cuitlahuac, tuuo necessidad de llegar a Mexico y quiso hacer el viaje por agua, que es mas descansado, aunque menos breue. Embarcose en vn pequeño barco, que en esta tierra llaman canoa, en que navegan los Indios, y su forma es mas largo, y menos ancho que vna artesa. Llegaua ya serca de Mexico, y para entrar en la ciudad quiso ponerse la capa, y para esto se puso en pie, en la propia canoa; y los muchos años, y la poca firmeça de piernas, y el gran mouimiento de los remeros, hicieron que se ladease con todo el cuerpo, y medio rebuelto en su capa caió de cabeça en el agua. Estuuó buen rato debajo de ella, pero como lleuaba consigo el Sto. madero de la Cruz, que nos sacó del mar profundo de la culpa, y en representacion suia fue poderoso el hastil de la hacha que Eliseo arrojó a las aguas del Rio Jordan para atraer el hierro que se hauia caido en lo profun-

do,

do, salió tanuien el Bdto. P. sin lesion alguna, dando mill gracias a Dios que le hauia buuelto a la canoa. Otras muchas cosas le subdieron con la deuocion que tenia a esta Sta. Cruz, y se halló que por su virtud, hauia enfrenado la furia del demonio, que se atreuió a ofender algunos cuerpos humanos.

CAPITULO OCHO.

De la gran deuocion que tenia con el Sto. Rosario y de los milagros que Dios obró por este medio.

COMO el Bdto. P. Fray Domingo, era imitador del nombre y profession de Ntro. glorioso P. Sto. Domingo, era tanuien heredero de su espíritu y de su milagrosa deuocion, con el Rosario de la Virgen Santissima. No solamente le reçaúa todos los dias con marauillosa deuocion y atencion, sino que le traía puesto al cuello, preciandose de ser esclauo de la soberana princessa, y aconsejaua a todos le trajesen assi, y ganasen las copiosissimas indulgencias que los Pontifices Romanos han concedido a esta Sta. Cofradia. Donde quiera que se hallaua predicaua la deuocion del rosario y referia los grandes milagros que Dios ha obrado por él y aficionaua marauillosamente a todos que con diligencia ganasen sus indulgencias, y hiço copioso fruto con esta predicacion. Cuando estuuó en la Florida este Bdto. P., aconteció que dos soldados, aburridos y cansados de aquella trabajosa vida, que mas era sombra de la muerte, con las hambres, frios, guerras y enfermedades, se determinaron a ausentarse y assi lo hicieron; y quebrantaron vn bando que el general hauia echado en que mandaua que so pena de la vida ninguno se ausentase del exercito. Fueron desgraciados los miserables hombres, porque antes de acauar la primera jornada, los cogieron con el hurto en las manos (como dicen) y en pena de su delicto fueron condenados a muerte. Intercedieron por ellos los dos Religiosos compañeros, Fray Domingo de la Anunciacion, y Fray Domingo de Salazar, suplicando al Gl. que los perdonasse, y no valian sus intercessiones, antes con ellas crecia mas la indignacion del Gl. Mandó resueltamente que se confessasen vna tarde, y se dispusiesen aquella noche, porque hauian de morir el dia siguiente. Acudieron los dos Religiosos a su officio, y aconsejaron a los condenados a muerte, que la procurasen tener buena, pues ya no tenia reparo la vida: vno de ellos estaua muy indignado con el Gl., pareciendole que le pagaba muy mal algunas buenas obras y amistades que le hauia hecho. De aqui tomó motiuo el Demonio, para encenderle en colera y descuidarle de la muerte, que muy presto le esperaua, y no quiso admitir los santos consejos que los Religiosos le ofrecian; el otro oya con atencion al Sto. Fray Domingo de la Anunciacion, que le persuadia lo que en aquel punto le importaua. Entre otras cossas le aconsejó que pidiesse fauor a la Reina de los Angeles y se pusiese de rodillas y reçasse su rosario, cuias marauillas no tienen numero. El hombre, que era mosso y sentia mucho el perder la vida, le dixo: P. mio,

C 1

no

no habrá remedio para que yo no muera? y el sieruo de Dios le respondió: hijo mio, poderoso es Dios, que es el autor de la vida para darosla, y mucho vale la intercession de su M. Santissima; el mejor consejo es el que os he dado, tomadle, y reçad el rossario de Ntra. Sra., que yo tanuien lo reçaré por vos esta noche, y hagase en todo la voluntad de Dios. El general estaua muy duro y muy resuelto en que muriesen los soldados, y el que estaua a cargo del Bdto. P. començó a reçar su rosario con el sentimiento que se dexa entender de quien se hallaua en tan apretada ocassion. El Bdto. Religioso le reçaba tambien y gastò la maior parte de aquella noche en profunda oracion, abrasado en fogossa caridad y amor del proximo, por quien oraba. No estaua sorda la Reina de los Angeles a la dulce musica que le daua su sieruo con la oracion del Sto. Rosario, antes pedia a su precioso hijo, en cuiu mano estan los coraçones de los principes, que trocasse el del Gl. en fauor del afligido soldado que se valia y amparaua de su rosario. Fue cossa marauillosa que antes que amaneciera se leuanto el general, tan otro, que con gran cuidado mandó no hicieran justicia de aquel hombre porque el queria hacerle gracia de la vida y que muriese solo el otro, que se hauia mostrado reuelde y agraiado, y assi se hiço. Quando el P. Fray Domingo se vio con su ahijado, que mas era hijo de Ntra. Sra., pues ella le hauia dado la vida, le dixo: verdaderamente, hermano, muy buena cossa es y muy segura, encomendarse los hombres a la Reina de los Angeles, y toda vuestra vida estais obligado a seruirle como a Sra., pues por ella trocò Dios el coraçon del general, para que os perdonase. El mismo hombre fue de alli adelante Predicador y Pregonero del milagro, y reço todos los dias de su vida el Sto. Rosario, cuiu deuocion crecio mucho entre aquella gente.

1561.

Sucedio este milagro año de mill y quinientos y sesenta y vno, y esto es con toda puntualidad. Mas voluiendo a la que el Sto. varon tenia en reçar y predicar y publicar, siendo Vicario en el Pueblo de Tepustlan, que es del Marquesado del Valle y tiene su asiento entre vnos montes y serros muy altos, donde retumba con gran estruendo el sonido de los truenos, y muchas veces caen espantossos raios, aqui predicaba el sieruo de Dios la deuocion del Rossario con tanta eficacia de palabras, y fuerça de espiritu, que apenas se hallaua entre los Indios quien dexase de traer el rossario de Ntra. Sra. al cuello, como se lo persuadia el deuoto predicador. Vn dia bajauan cinco Indios del monte donde hauian subido a cortar leña, y en el camino les cogio vna terrible tempestad, con extraordinaria furia de aguacero y truenos y relampagos. Recojieronse los Indios al hueco que hacia vna peña donde hauia lugar bastante para repararse del agua, y alli estuuieron esperando que passase la fuerça de la tempestad para proseguir su camino. De los cinco solo tres tenian rossario al cuello, y en aquel aprieto se encomendauan a Dios, valiendose de tan gran reliquia como es el rossario de la soberana Princesa de los Angeles. En esto caió vn raio entre los cinco Indios y los que traian rossarios al cuello salieron viuos, y los que no los traian quedaron alli muertos, y aun dicen para maior grandeça del milagro, que los dos que murieron estauan entreverados entre los tres que quedaron, y la fuerça del raio fue salpicando y tuuo respecto al santo rosario y no hiço daño alguno a los que le tenian al cuello, y entresacò solamente a los que no le tenian. Luego acudieron los que quedaron viuos al Sto. Predicador y le contaron el casso que despues predicò varias veces con gran aumento desta santa deuocion, y la dexò bien arraigada en los coraçones de

aque-

aquella gente recién conuertida. Viuiendo el Bdto. P. en Cuitlahuac, murio vn Indio gran deuoto suo, de quien el Bdto. P. tenia buena opinion, porque sus obras eran de buen Xptiano, y que hauia dexado muy de veras la idolatria. Luego que supo la muerte del Indio se puso en oracion el P. Fray Domingo y començó a reçar el rosario por el difunto, y en acabandole de reçar se le aparecio y le dixo: que quando los españoles conquistaron esta Nueva España, como eran tantos los que se conuertian a Ntra. Sta. Fee, baptizauan los Ministros a muchos Indios juntos, rociandolos con vn hisopo, y que él hauia sido vno destos; y aunque hauia desseado y pedido el Baptismo con mucha deuocion, al tiempo que el Ministro de aquel Sacramento echaua el agua, él tenia cubierta la cabeza y el cuerpo y no le hauia alcançado gota de agua, y que por la intercession de la Reina de los Angeles y por su buen deseo le hauia Dios concedido que voluiesse a esta vida para recibir agua del Sto. Baptismo, y que le rogaba fuesse a su cassa a baptizarlo. Admirado el Bdto. P. de aquel raçonamiento, fue a cassa del difunto, y hauiendo muchas horas que hauia espirado, subitamente abrio los ojos y començò a hablar y pidio el Baptismo. Diosele el Sto. Fray Domingo y en acabando de baptizarlo murio el Indio y se fue a goçar de Dios, y su sieruo le dio muchas gracias por tan señalado beneficio.

Otra vez le acontecio vna cossa mucho mas graue que la passada: vn excelente milagro de la deuocion que el sieruo de Dios tenia con el rosario de la Virgen Santissima. Viuia en el Santuario de Tepetlahostoc, Conuento nuestro, cuiu aduocacion es de Sta. Maria Magdalena, y alli hacia marauilloso fruto. Por el año de mill y quinientos y quarenta y vno, adolecio grauemente vn Indio de aquel Pueblo en ocassion que el Bdto. P. hauia salido a las vissitas comarcanas a confirmar en la fee a los recién conuertidos a ella, a predicar y a administrar los Santos Sacramentos. El enfermo pidió con grande instancia que llamasen al P. Fray Domingo para confesarse con él. Respondieronle que estaua ausente, y hiço maior instancia a que lo llamasen por la que le daua la enfermedad; y sentia mucho morir sin confession, que es la maior desgracia desta vida. Fueron con toda diligencia a llamar al Bdto. P., que sin dilacion se puso luego en camino para Tepetlahostoc, donde el enfermo estaua: mas como caminaua a pie, no pudo andar tanto como la muerte, que se apoderó del enfermo, y murió cinco o seis horas antes que llegase el Bdto. P. Quando llegó y entendió el casso pensó morir de pena, y se entristeció grandemente, formando mill escrupulos, de que en alguna manera hubiese sido culpa suia la muerte de aquel Indio sin confesarse. Con este cuidado se fue a la cassa del difunto, y en viendolo, se puso a llorar y a orar, suplicando a nuestro Sr. que diese vida al muerto para que confesase sus culpas. Acudio a valerse de la intercession de la Reina de los Angeles, y puesto de rodillas con marauillosa atencion y silencio, començó a reçar el rosario: quando a deshora se leuanto el difunto con tanto asombro de la gente de su cassa, que sin esperarle vn punto dieron todos a huir sobre porfia. El Bdto. P. tuuo animo y tomó la mano en llamarles, como quien la hauia tenido tan buena en su feruorosa oracion, que le hauia vuelto de muerte a vida. Sosegaronse todos, y el Indio dio principio a vn raçonamiento tan graue, como se podia encareser; y dixo tales palabras, como las diçe y siente, quien escapa del infierno, que sin duda sabe predicar feruorosamente quien se ha visto en la otra vida; y por parecerle tan eficaces, semejantes palabras: pedia el rico abariento a Abraham embiasse a Laçaro el mendigo, que predicase

1541.

a

a sus hermanos, y los testificase de vista, la pena infernal en que él estaua, y la quietud de que goçaba Laçaro en el seno de Abraham. Dijo pues el Indio: estadme atentos, parientes y amigos, y vereis algo de la justicia de Dios, y conocereis tanuien su gran misericordia. En el discurso de mi enfermedad (como saueis) procuré confesarme con el P. Fray Domingo que aqui está pressente, y su auiciencia acresentó mi pena y agrauó mi enfermedad, y al fin acabè la vida, sin el dolor que deuia y podia tener de hauer ofendido a Dios. En saliendo mi alma del cuerpo se apoderaron de ella los demonios, y con abominables figuras y terribles bramidos la lleuaron. Iba la triste alma por vnas obscuras y espantosas tinieblas, enmedio de las quales apareció vn angel con gradissima claridad y resplandor, que dando luz a todo el camino, descubrió su aspereça, y su dificultad y sus peligros: mandó luego a los demonios, con gran imperio, que deixasen el alma que lleuaban, y ellos respondieron, que ellos no la querian dejar, pues era suia, porque hauia muerto en culpa mortal y sin confession; a que replicó el angel, que la voluntad de Dios era que voluiese al cuerpo y se confesase, y con esto auientò los demonios, y el alma libre voluió a reuñirse, por la diuina voluntad, al cuerpo. Veisme aqui resucitado, y en confesandome dormire el sueño de la muerte, hasta el vltimo dia de la vniuersal resurecion. Estaua en esto el Bdto. P. con su rosario en las manos oyendo al Indio muy atento, avnque llorando y alauando a Dios dentro de su coraçon, por las marauillas que hace por su infinita clemencia. Oyó su confession, al dicho Indio, que la hiço con grandissimas muestras de contricion, y en acabando de absolverle, dio su espíritu al Señor. Predicaba el P. Fray Domingo despues este milagro atribuyendo todo el sucesso a la copiosissima misericordia de Dios, y a la deuocion del Sto. Rosario, y persuadia a los fieles que le reaçacen cada dia con seguro de alcançar grandes cossas por este medio; y decia mas: que el Indio le hauia traido vn mensaje de solas siete palabras, que ni eran griegas ni latinas, ni hebreas, ni arabicas, ni otra lengua de que se tuuiese noticia, ni huuo hombre que jamas pudiesse entenderlas, ni declararlas, y sobre su inteligencia hiço el Bdto. P. extraordinarias diligencias, y las embió a las mejores Vniuersidades de España, y no se halló persona que las supiesse declarar; mas entendiessen, que como Dios no hace cossa sin por qué, se las declaró a su tiempo, para maior gloria suya y confussion del demonio, de cuias manos sacó la pressa, que él tanto apetece, como es vna alma; y no solamente le hiço guerra a este comun enemigo quitandole esta que ya se lleuaba por suia, y otras infinitas que baptizó y conuirtió a Ntra. Sta. fee, sino que destruió sus idolos y hechó sus templos por el suelo. Estaua la idolatria muy arraigada en los coraçones de los Indios, que con el curso de innumerables años hauian criado callos en la ciega gentilidad, en que nacieron y se criaron, y assi fue menester mucha diligencia, para desarraigarla del todo. En el pueblo de Tepustlan hauia vn famoso idolo celebrado por milagroso en todo el reino, y vissitado frequentemente, no solo de los mexicanos, sino de las estranjeras naciones, que venian peregrinando en su seruicio y le hacian grandes ofrendas que le traian de Chiapa y Guatemala. Llamauase este idolo *ometochtli*, que en la castellana quiere decir dos conejos, porque en esta figura se hauia representado el demonio, y para perpetua memoria de su aparicion, labraron el idolo curiosamente de piedra y le pusieron en lo alto de vn cerro, y hasta hoy duran algunas reliquias de los escalones por donde subian a el; y en la planicie de vn monte tenia su altar. A este idolo

acu-

acudian muchos, y teniendo noticia desta maldad el Sto. Fray Domingo, que a la saçon era vicario de aquella cassa, subió al monte con encendido celo de amor diuino como Elias, y despeñò la miserable figura de mas de dos mill estados en alto, y con todo eso no se quebró, o por ser la piedra muy reacia, o por intervenir la fuerça del demonio para confirmar con esta dureça del idolo la que tenian los idolatras en sus coraçones; y viendo esto el Bdto. P. mandó picar el idolo, y desbastada y deshecha la figura lleuaron lo restante de la piedra al pueblo de Oaxtepec, que dista tres leguas de Tepustlan, y alli la hecharon en los cimientos que actualmente se estauan habriendo para hacer la Iglesia. Sintió grandemente el demonio la perdida de este idolo, porque le hauian quitado con él mucha ganancia, a costa de las pobres almas, y con gran sentimiento se lamentaua dando voces por aquellos montes, que las oian los Indios y decia: hay hijos mios, que os quitan de mis manos, y no puedo valeros. O miserables de vosotros, que os veo fuera de mis palacios y moradas. Acudian los Indios con grande temor y asombro a su predicador, el Sto. Fray Domingo, y como sauia y entendia muy bien los embeleços y cautelas del demonio, consolaualos, y confirmaualos en la fee, y dicialas que tuuiesen animo porque el demonio, imbidioso del camino de la saluacion que ellos lleuaban, y el hauia perdido, procuraua con aquellos vanos temores desaficionarlos del Evangelio y voluerlos a su idolatria. Aconsejauales el Sto. que hiciesen la señal de la cruz, y se valiesen del santo rosario, que sus cuentas son valas de artilleria del cielo para echar por el suelo todas las infernales maquinas: y con esto hiço copiosissimo fructo en aquel pueblo. En el de Tepetlahostoc, en cuiu vicaria sucedio al Sto. Fray Domingo de Vetanços, fundador y P. desta Prouincia, le aconteció otro casso, no menos digno de alabança que el passado. A vna legua de aquel pueblo hay vn hermoso monte no muy llano, si bien està lleno de amenissima arboleda, que se llama *tescucinco*, que quiere decir *rincon de Texcuco*, donde el gran poder de los Reyes tezcucanos se hauia señalado y singularizado mucho en edificar con estraña magestad vn puesto dedicado al seruicio del demonio. Estaua todo el cerro en contorno, rodeado de vistosas arboledas y preciosos frutales, puestos a mano, con muchas matas de jasmínes y varias flores, y lleruas olorosas, que avn se ven el dia de hoy. Para regar todo este cerro que no tiene agua de pie, pudo la industria y grandeça de los Reyes de Tezcuco, traer encañada el agua de casi dos leguas de distancia, allanando montes y leuando valles, para que el agua viniese a vn pesso hasta la planicie deste cerro, de donde haciendo caracol vaja el agua, ciniendole mill veces y regando todos sus arboles y plantas. Para llegar a la cumbre, se passa por quinientos y veinte escalones que hasta ahora han quedado en pie (que otros muchos estan desechos con la injuria de los tiempos) y vnos son de piedras sueltas y puestas a mano, y otros labrados con estraña curiosidad. En la mesma peña por todo el cerro, hay a trechos algunos palacios a la traça que vsauan los Indios en su gentilidad, y se hallan portadas de piedras labradas todas de vna pieça, y mucha maderacion de cedro, con planchas tan grandes, que hasta ahora no se han visto en otra parte maiores. En lo mas alto del monte estaua vn idolo famoso, donde acudia todo el reino a ofrecer sacrificios, como a gran santuario; y siendo costumbre entre los Indios que el sacerdocio y el reino concurrían en vna misma persona, de manera que los reies eran sacerdotes, siendo los reies de Tezcuco muy poderosos y ricos, obraron con toda la

C 2

ma-